

**Autor:**  
**Roberto Palomares González.**

## LA AUSENCIA



La noche es fresca y lluviosa, era un día de verano y cinco minutos antes, las manecillas del reloj situado en la pared, habían marcado las 10 de la noche. La habitación se encuentra ligeramente iluminada por la luz de las lámparas de sodio de la calle, que entra por la ventana cubierta parcialmente por cortinas de raso y encaje de color azul cielo.

La estancia, con sus paredes pintadas de color claro y decoradas con papel tapiz, es sencilla pero agradable, pulcra, en donde reina la armonía en la distribución de los muebles. Un tocador estilo Luis XV da un toque distinguido a la habitación, a un costado de la cama matrimonial, una pelota de fútbol y a su lado un osito de peluche que con su tierna mirada parece esperar la mano que lo acaricie. Se puede presumir que el toque femenino está presente en

la habitación, donde destaca una fotografía en el tocador, de una bellísima mujer que me tiene entre sus brazos.

-----0-----

Me encuentro en este lugar, acostado con la mirada fija en las gotas de lluvia que se observan a través del espacio libre que dejan las cortinas. Una creciente inquietud, me despertó del sueño profundo en el que me encontraba después de que ella se marchó. Su ausencia, acrecienta en mí la dependencia que me liga a ella, haciendo sentir fuertemente los lazos indisolubles entre nosotros. En el ambiente aún permanece el suave perfume de su presencia y su etérea imagen disgregada en cada espacio de la habitación, lo cual me produce una incontrolable ansiedad, que provoca un ligero dolor que parte del estómago hasta el pecho.

Tal ansiedad se mitiga al recordar con alegría el tiempo reciente que estuve entre sus brazos y el beso de despedida que me dio al partir, susurrándome al oído que pronto volvería.

Su prolongada ausencia, me genera una sensación dolorosa e inquietante que en algunos momentos llenan mis ojos de lágrimas y me obligan a desear que pronto esté a mi lado.

-----0-----

En el clímax de mi desesperación, alcanzo a distinguir el sonido de los tacones de sus zapatillas que se acercan a mi habitación. El

solo escuchar sus pasos calma mi estado de ánimo, su inminente presencia me produce un placer anticipado y la felicidad empieza a penetrar en mí por cada uno de los poros de mi piel.

-----0-----

En ese instante, se abre la puerta de la habitación, cambio de posición para verla a plenitud. Y esta ahí, bella, distinguida, mirándome fijamente; en sus profundos ojos negros se proyecta de tal modo, que casi podía tocar, el amor que me profesa, pero también era evidente la preocupación por haberse alejado mucho tiempo.

Su figura y gracioso caminar cuando se acerca, se graban en mis pupilas como una imagen angelical venida del paraíso celestial para brindarme la dicha infinita que espera todo ser humano. Su cercanía acrecienta la necesidad de tenerla cerca de mí.

-----0-----

Ella, con la comprensión natural de toda mujer, entiende mi necesidad. Se acerca lentamente, sin pudor alguno se despoja de su blusa y su brasier, por lo que puedo observar la redondez de sus pechos. Me toma delicadamente entre sus brazos. Con sus manos toca mi rostro y lo dirige a sus senos; en esos momentos mi excitación es tal, que con mi boca succiono con avidez el néctar de

la vida y me transporto a un estado de satisfacción en el cual mi más urgente necesidad se ve colmada.

-----o-----

Así me encuentro, cuando escucho su delicada voz, diciendo:

Perdóname hijo mío, por la prolongada ausencia, pero la lluvia me impidió estar en la hora de tu alimento.